Ángel Pérez Pueyo
Obispo
Plaza Palacio,1 22300 Barbastro (Huesca)
Teléfono +34974310697 +34 607886803 Fax +34 974314975

HOMILÍA
FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS ÁNGELES

Torreciudad, 17 de agosto de 2025

Saludo cordialmente a cada uno de los hijos del Alto Aragón, especialmente a quienes habéis venido peregrinando para estar junto la Madre, Nuestra Señora de los Ángeles en Torreciudad, desde Secastilla, El Grado, La Puebla de Castro, (Bolturina), Ubiergo, La Puy de Cinca, Naval, Olvena, Graus, Panillo, Luzás, Enate, Aínsa, Barbastro, Estadilla, Abizanda, Monzón y tantos otros pueblos queridos del Somontano, la Ribagorza, el Sobrarbe, Cinca Medio, Litera y Bajo Cinca. Saludo, de igual forma al párroco don José y al equipo de sacerdotes de la Prelatura que atienden este templo, al personal de servicio y a todos los hijos de San Josemaría que habéis venido de todos los rincones de la geografía eclesial hasta este lugar tan relevante y significativo para todos los numerarios, supernumerarios, agregados, auxiliares, sacerdotes de la Asociación de la Santa Cruz.

Como cada año, hoy nos ha convocado la Madre, bajo la advocación de Nuestra de los Ángeles, la Virgen de Torreciudad, que lleva más de mil años acompañando la fe de estas tierras, de esta gente humilde pero que tiene una fe inquebrantable. Desde su pequeña ermita junto al río, generación tras generación ha acudido a Ella para pedir su intercesión, para confiarle sus penas y alegrías, para sentirla cerca, poderla tocar, mirarla a los ojos, como quien busca en el rostro de una madre el consuelo que solo ella sabe ofrecer.

Según narran las crónicas, este día era un encuentro festivo, gratificante, se venía en romería, a pie o con caballerías, desde los más recónditos lugares de nuestra geografía diocesana, se celebraba la eucaristía en el exterior de la ermita-santuario, se tenía una comida campestre y se terminaba con el rezo del rosario donde se visibilizaba la fe y la fraternidad compartida.

En esta devoción se han entrelazado tantas historias y familias… incluso los padres de san Josemaría bebieron de esta misma tradición popular, sencilla y profunda, que desde tiempo inmemorial ha marcado la vida espiritual de la diócesis.

Cuando pienso en la antigua ermita, me viene con fuerza la imagen de la gruta de Belén. Allí comenzó la historia de la salvación: en la pobreza, en lo pequeño, en lo que parecía sin importancia. Un portal humilde, visitado por pastores y sabios, fue el lugar donde Dios se hizo hombre para salvarnos. Los Reyes Magos ofrecieron sus dones en aquel pobre establo. San José y la Virgen María cuidaron y protegieron al Niño con su vida.

También en la ermita-santuario, en tiempos de guerra y persecución, los barbastrenses protegieron a su Madre en Torreciudad con la misma valentía. Recuerdo el testimonio que este año me compartió un feligrés en la romería de la Puebla de Castro a la ermita de San Román, cómo su tío abuelo, sacerdote mártir de nuestra Diócesis, escondió la imagen de la Virgen para preservarla de cualquier daño. Aquellos gestos heroicos no nacen de la improvisación, sino de siglos de amor transmitido y custodiado con fidelidad.

Hoy quiero celebrar con todos los hijos de San Josemaría, el 50 aniversario de su pascua definitiva y de la inauguración de este templo que él mismo mandó construir. Damos gracias a Dios por todo lo que aquí se ha edificado: no solo en ladrillo, sino en oración, acogida, reconciliación y conversión de tantos penitentes que peregrinan a este lugar tan emblemático institucionalmente.

Torreciudad, con su ermita-santuario, casa milenaria de nuestra Madre, y su templo, signo imponente de la devoción de San Josemaría, deben ser foco de luz que ilumine en la comunión eclesial, la colaboración, la coordinación, la sinodalidad, la corresponsabilidad… que nacen del Evangelio: poniendo todos nuestros dones, carismas y esfuerzos al servicio de un mismo fin, «que nadie se pierda», que Cristo sea conocido y amado por todos los que peregrinéis hasta aquí.

Que la Virgen de Torreciudad nos ayude en esa misión, para que quienes vengan después puedan seguir acercándose a la Madre con la misma fe y la misma ternura. Que este aniversario sea un punto de encuentro, de unidad y de renovada esperanza para todos.

Ángel Javier Pérez Pueyo
Obispo de Barbastro-Monzón